

El tiro y los pájaros

Valores, literatura y libros de texto

Juan Senís Fernández*

La magia de las palabras

34 Lee en voz alta este poema.

Ciclistas

Bicicletas de una,
de dos
y de tres ruedas
se cruzan,
se entrecruzan;
mecánicas y tercas.
Los hombres que las montan,
ágiles pedalean,
giran enloquecidos,
suben las escaleras.
Y todo,
todo,
todo,
en bicicleta.
Una palmada
y súbitas
al unísono frenan.
Y en su sitio se quedan
inmóviles y quietas.
Otra palmada.
Arrancan
de nuevo
y serpentean
por la pista.
Sin manos
los ciclistas las llevan.
Otra
y corren de espaldas
entre bromas y veras,
y parece que chocan,
pero no,
se sortean.
Y parece que caen,
pero no,
se enderezan.
Y todo, todo, todo.
Y todo, todo, todo,
en bicicleta.

Jaime FERRÁN
Poesía española para jóvenes
Alfaguara



35 Adivina, adivinanza.

Ando, ando, ando,
ando sin cesar
y nunca cambio de lugar.

Soy una cosa
que anda al compás,
con las patas por delante,
y los ojos por detrás.

Elaborar libros de texto es una tarea muy parecida a la de componer un reparto para una película o una obra de teatro: no siempre se elige para los papeles principales a los mejores intérpretes, sino que la decisión puede venir determinada por la disponibilidad, la adecuación, las imposiciones del mercado y las productoras o las limitaciones de presupuesto. Del mismo modo, las elecciones de los textos que forman parte de un manual se hallan sujetas a diversos condicionantes, ajenos muchas veces a su calidad implícita. De ello se da cuenta en el presente artículo, síntesis de los resultados del proyecto de investigación «Valores y Lectura. Alfabetización para una sociedad multicultural».

Un texto literario no es sólo una obra abierta a múltiples interpretaciones, sino también a infinitas funciones. Si hay algo que caracteriza a la literatura, entre otras muchas cosas, es su capacidad para ser usada con múltiples fines, para adaptarse a actividades y aplicaciones diversas, e incluso, en casos extremos, para ser manipulada y tergiversada con objetivos ilegítimos. Puede ser esgrimida como arma política e ideológica, pero también es uno de los principales instrumentos educativos de nuestra sociedad.

Libros de texto, libros de textos

Basta con acudir a algunos manuales de Lengua de Educación Primaria¹ para comprobar que el texto —literario o no, pero sobre todo literario— sigue siendo la herramienta privilegiada en que recae la introducción, práctica y adquisición de contenidos. Con sus carencias y limitaciones, y hasta que se invente otro medio mejor, es (y suponemos que por mucho tiempo será) así. Con tal utilización, el texto se transforma. No se lee ni se percibe igual. El texto en sí, es decir, el conjunto de sonidos combinados en unidades mayores provisto de significado y cohesión, sigue siendo el mismo. Eso no cambia. Sin embargo, su inclusión en un contexto determinado lo somete a otro tipo de recepción. Por ejemplo, un poema, dentro de una unidad de un manual, sigue siendo el mismo poema; pero si se utiliza para presentar un tipo de estrofa o de rima, la atención del receptor se desvía del texto en sí hacia lo que éste representa en tanto herramienta didáctica para la presentación y aprendizaje de ese contenido literario. Por tanto, este método, sin vaciar los textos de su contenido y sus valores específicos, los dota de una nueva dimensión. No cambian las características del texto, pero sí su posición y la percepción que de él se tiene. A partir de ese momento, los textos no sólo admiten ser juzgados en función de su calidad literaria absoluta, sino también, y en la medida en que forman parte de libros dedicados a la educación lingüístico-literaria y en valores, como instrumentos encaminados a la consecución de una serie de fines formativos. De es-



ta manera, en cuanto la literatura se une a la educación, indudablemente se transforma. Desde el momento en que confluyen literatura y educación, o en que se usa la literatura con fines educativos o didácticos, a la ponderación de la calidad literaria de una obra, que debe ser en todo momento y en cualquier circunstancia el criterio valorativo principal, se superponen otras consideraciones. No es que la calidad deje de importar, sino que pierde la supremacía. Un texto presente en un manual de Lengua no puede juzgarse sólo en términos absolutos de calidad, ya que su elección puede haber estado motivada, más que por su valía literaria, por su conveniencia educativa, es decir, por su adecuación para tratar contenidos lingüísticos, literarios o ligados a los valores, y por su idoneidad para amoldarse a un espacio específico dentro de una unidad didáctica. Todo, dentro del libro, está pensado para ese fin, incluso hay que señalar que los textos literarios poseen valor instrumental, un valor relativo y no absoluto. Al igual que no son textos *normales*, nuestro juicio, nuestra crítica, tampoco debe serlo. Debe tener en cuenta los condicionantes que rodean los textos.

Así, no se trata tanto de evaluar la calidad general de los textos cuanto de calibrar cómo se ha conseguido equilibrar los diferentes intereses a que debe atender un libro de texto de Lengua (que son dispares), sin que ninguno de los objetivos salga demasiado malparado. Es decir, aunar Lengua, Literatura y Valores, amén de atraer a los alumnos, motivarles y captar su atención. A veces no se elige el mejor texto en términos absolutos, sino el que mejor cumpla los objetivos lingüísticos, literarios o ligados a ciertos valores. Teniendo en cuenta lo difícil que es integrar todos ellos, y más aún hacerlo de manera equilibrada, no es raro que la elección recaiga en los textos más versátiles. En la medida en que los responsables de los libros deben cumplir varias necesidades y diferentes objetivos en un espacio limitado, lo cual impone un ejercicio constante de discriminación y de toma de decisiones, la versatilidad de un texto, es decir, su capacidad para cumplir con varios objetivos, se revela como uno de los condicionantes decisivos a la hora de ser elegido para formar

JUAN RAMÓN ALONSO, LENGUA CASTELLANA 4º, SANTILLANA, 2002.

parte de una unidad. Por lo tanto, los textos más versátiles serán también los más numerosos en los manuales. Y, en general, los textos más versátiles son las narraciones infantiles y juveniles, lo cual explica su preponderancia dentro de los libros escolares.

La narrativa infantil y juvenil es la estrella

La competencia literaria está asegurada con este predominio de la narrativa infantil y juvenil, así como el contenido en valores, entre otras razones porque la literatura infantil se ha nutrido tradicionalmente de subgéneros moralizantes como las fábulas, los *exempla* y los cuentos populares. La importante presencia, en los libros de texto, de textos ejemplarizantes, es decir, de aquellos que proponen modelos positivos o negativos de conducta, muestra que el ejemplo sigue siendo una buena manera de transmitir valores a través de un texto. En ello los proyectos editoriales son continuistas, pues prosiguen una larga y eficaz tradición.

Este uso de las narraciones infantiles y juveniles cubre asimismo las cuotas exigidas en valores sin abusar de los textos informativos, los cuales colma-

rían el contenido en valores pero dejarían de lado la educación literaria, y sin acudir a textos panfletarios, aleccionadores o que impongan una exposición demasiado vehemente y obvia de determinados valores.

Al mismo tiempo —y, aunque esto no sea lo más importante, sí se trata de un factor que debe tenerse en cuenta—, las narraciones infantiles y juveniles sin duda *conectan* con los alumnos, porque se relacionan con sus propias lecturas fuera del aula, y por eso mismo resultan adecuadas para presentar las unidades y motivar a los alumnos (de ahí que ocupen casi siempre el puesto de honor de las unidades, es decir, la lectura principal).

No debe sorprendernos, por todas estas razones, que la literatura infantil y juvenil tenga una presencia no sólo mayoritaria (en número) sino también destacada (en situación). Recurrir a la literatura infantil supone matar varios pájaros de un solo tiro, y entre esos pájaros está el de los valores. Además, constituye un excelente ejercicio de economía, ya que permite cumplir varias condiciones demandadas a los libros escolares con un solo texto. Por tanto, su elección no remite sólo al deseo de conectar con los alumnos, de ofrecerles lecturas que «les lleguen» y con las que

conecten, como podría pensarse en un principio, sino también a su versatilidad.

Por así decirlo, la narrativa infantil y juvenil es la estrella de la función. Se le concede casi siempre el destacado y protagonista papel de lectura principal en las unidades, y eso no es óbice para que, dentro de una misma unidad, haya otros textos narrativos infantiles. Otros tipos de textos, por fuerza y por lógica, quedan relegados a funciones más secundarias y de menor relumbrón, o más acordes con sus propias características.

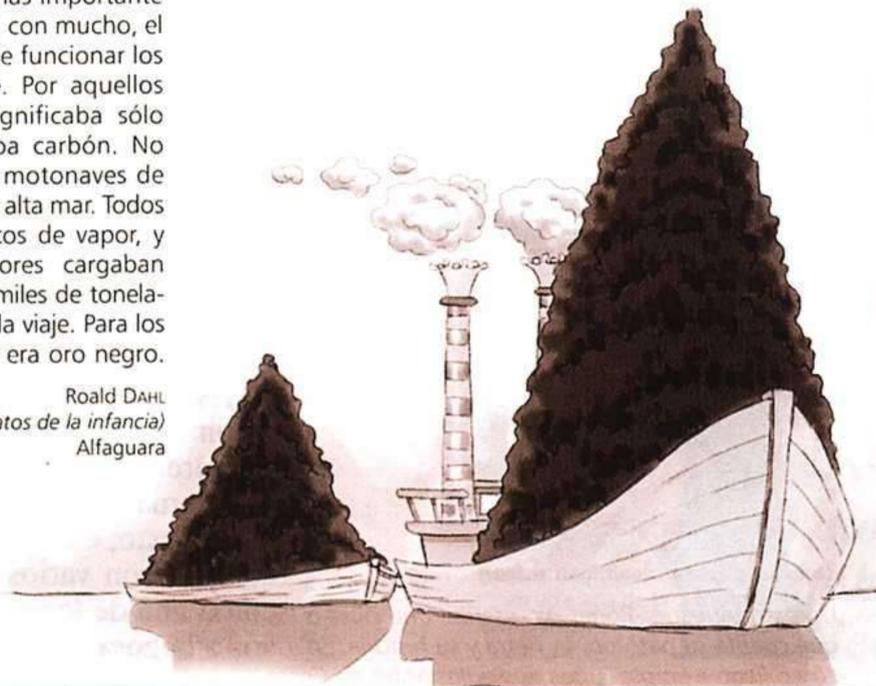
¿Calidad en valores contra calidad literaria?

Ahora bien, tomar decisiones, por acertadas que sean, supone asimismo optar por un camino y descartar otros. Aunque los responsables de los libros de texto tratan, con sus decisiones, de equilibrar e integrar todas las necesidades, y lo consiguen a través de una mayoría de textos infantiles, la primacía de estos textos revela también una marcada tendencia a elegir textos que «lleguen» con facilidad a los alumnos, en los que se reconozcan y localicen parcelas identificables de su propia realidad. Dicha tendencia se manifiesta tanto en el predominio de la narrativa infantil y juvenil

1. Lee en voz alta este texto.

Un armador naviero es una especie de enorme tendero para embarcaciones, y el género más importante que les suministra es, con mucho, el combustible que hace funcionar los motores de la nave. Por aquellos días combustible significaba sólo una cosa. Significaba carbón. No había en esa época motonaves de gas-oil navegando en alta mar. Todos los barcos eran barcos de vapor, y aquellos viejos vapores cargaban cientos y a menudo miles de toneladas de carbón en cada viaje. Para los armadores el carbón era oro negro.

Roald DAHL
Boy (Relatos de la infancia)
Alfaguara



Leemos poemas



como en la presencia de textos informativos centrados en temas de *rabiosa actualidad* que, en esta aldea global en la que vivimos, pueden encontrar en los periódicos, en la televisión o en la red. Así, con tal mayoría de textos *próximos*, se esfuma la necesidad de acercar esos textos a los alumnos. Ese camino ya viene dado. Una opción tal vez discutible pero llena de ventajas.

Hay, por tanto, aspectos que salen malparados de esta, en líneas generales, acertada decisión de los autores de los libros de texto.

En el debate que se puede establecer entre valores y calidad literaria, ¿qué nivel sale perjudicado con estas elecciones, los valores o la educación literaria? Tiende a creerse que son dos facetas difícilmente reconciliables y que la primacía de los valores afecta negativamente a la calidad literaria. Es cierto que, como alega Harold Bloom, «un supuesto poema puede mostrar los sentimientos más ejemplares, ser políticamente de lo más exaltado, y tener poco de poema». ² ¿No es posible reconciliar ambos extremos?

Hay que creer que sí. Es más, debe ser así, y aún más en la literatura infantil y juvenil, donde la calidad se mide, según Teresa Colomer, por la confluencia entre conveniencia educativa y la comprensibilidad del texto. Aunque puede suceder

que estos dos principios sean contradictorios, es decir, que pueda haber un texto con un irreprochable contenido educativo y una calidad literaria ínfima, o viceversa. En esto, también Teresa Colomer cree, como Harold Bloom, que un poema puede estar cargado de buenas intenciones y vacío de poesía.

El viejo pero siempre renovado debate que enfrenta calidad literaria con calidad moral, ¿se resuelve necesariamente en términos de exclusión? ¿Si hay una no puede haber otra? ¿No pueden convivir? ¿Y qué pasa cuando están obligadas a convivir, como sucede con los manuales de Lengua en la Educación Primaria?

Los manuales nos imponen dos hechos insoslayables: que los libros incluyen un gran número de textos, sacados de otros libros o escritos expresamente para el manual, y que en ellos recaen muchas de las funciones principales, por lo que la selección de los mismos no es baladí; y que los libros de Lengua no sólo deben albergar contenidos ligados a la asignatura (es decir, lingüísticos y literarios), sino también educar en valores.

Desde el momento en que se exige a los manuales de Lengua que no sólo sirvan para introducir y practicar contenidos lingüísticos y literarios, sino también para educar en valores —en definitiva, para enseñar contenidos mo-

rales—; y desde el momento en que el medio principal a través del cual se persiguen esos objetivos educativos son textos literarios, entonces la literatura, en el seno de este dominio, se abre a horizontes de debate distintos de la mera ponderación de la grandeza o la calidad de un texto. Ya no se trata sólo de ver si un texto es grande literariamente o no, sino de comprobar si la adecuación a sus funciones educativas y transversales dentro del manual suponen una merma de su calidad literaria. Si ésta sale dañada de tales decisiones o si, por el contrario, es la calidad en valores (la adecuación educativa) la que sale malparada por la primacía de la calidad literaria.

Esto último, desde luego, no sucede. Repasando los manuales de Lengua de Primaria, salta a la vista que los textos poseen una adecuación educativa tan innegable como previsible, dado que los libros escolares asumen y reflejan valores asimilados y aceptados como idóneos por una parte importante de una sociedad en un momento histórico determinado, tanto como para ser incluidos en la educación de los alumnos de Primaria. No ha habido sorpresa al comprobar que ciertos valores estaban presentes y otros ausentes. La habría si hubiéramos encontrado valores como (por poner casos extremos) la legitimación de



Málibu

Malibu,
olas con lluvia,
aire de música.

Malibu,
agua cautiva,
gruta marina.

Malibu,
nombre de hada,
fuerza encantada.

Malibu,
viento que ulula,
bosque de brujas.

Malibu,
una palabra,
y en ella, magia.

LUIS CERNUDA

la pena de muerte, del racismo, de la desigualdad entre hombres y mujeres, del trabajo infantil o de la mutilación genital femenina, los cuales no rigen nuestra

sociedad pero sí las vidas de millones de personas en nuestro mundo, pero no es el caso. Por lo tanto, no hay que preocuparse demasiado por los valores. Éstos

están totalmente a salvo en los libros escolares, tanto por su presencia como por su idoneidad.

De lo que sí habría que preocuparse un poco más es de la educación literaria, que sale más perjudicada (aun reconociendo el acierto de elegir textos infantiles). Con el afán por dar a los niños lo que está prescrito en los programas escolares y las lecturas con las que se supone están más familiarizados, este aspecto queda un tanto descuidado. Por eso los libros escolares cumplen sobradamente con su papel de educadores en los contenidos de Lengua y Literatura y con su función de transmisores de valores, pero quizás el gran valor ausente de los libros escolares es el literario. No ya por los textos, sino por su tratamiento y su uso dentro de los libros escolares. En suma, la educación literaria se resiente, pero no los valores, ni los temas, ni la información, ni el atractivo de los libros, que salen todos ellos indemnes.

Sin embargo, y con esto incidimos sobre ideas ya dichas, el hecho de que los libros escolares hayan de atender a diversas necesidades hace muy difícil que todas ellas queden cubiertas por igual, y, en todo caso, hay que destacar una vez más el indiscutible esfuerzo de sus autores por aunar todos los objetivos exigidos y, sobre todo, la decisión de apostar por un *corpus* mayoritariamente literario, por más que se sustente sobre una clara mayoría de textos afines al alumnado, que es el buscado y pretendido (y por ello insoslayable) lector y consumidor de los libros. Son muchas las ocasiones en que se han visto obligados a matar varios pájaros de un solo tiro, y de ese aprieto han salido, pese a todo, bastante airosos. ■

***Juan Senís Fernández** es doctor en Filología Hispánica e integrante del proyecto de investigación «Valores y lectura. Alfabetización para una sociedad multicultural», llevado a cabo en el CEPLI bajo la dirección de Pedro C. Cerrillo y Santiago Yubero y financiado por la Consejería de Ciencia y Tecnología de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Notas

1. En concreto, los de los cursos 4º, 5º y 6º de Primaria correspondientes a las editoriales Anaya, Edelvives, Santillana y SM. Son éstos los libros tomados en cuenta para desarrollar el proyecto de investigación antes citado.

2. Bloom, Harold, *El canon occidental*, Barcelona: Anagrama, 1994, p. 45.

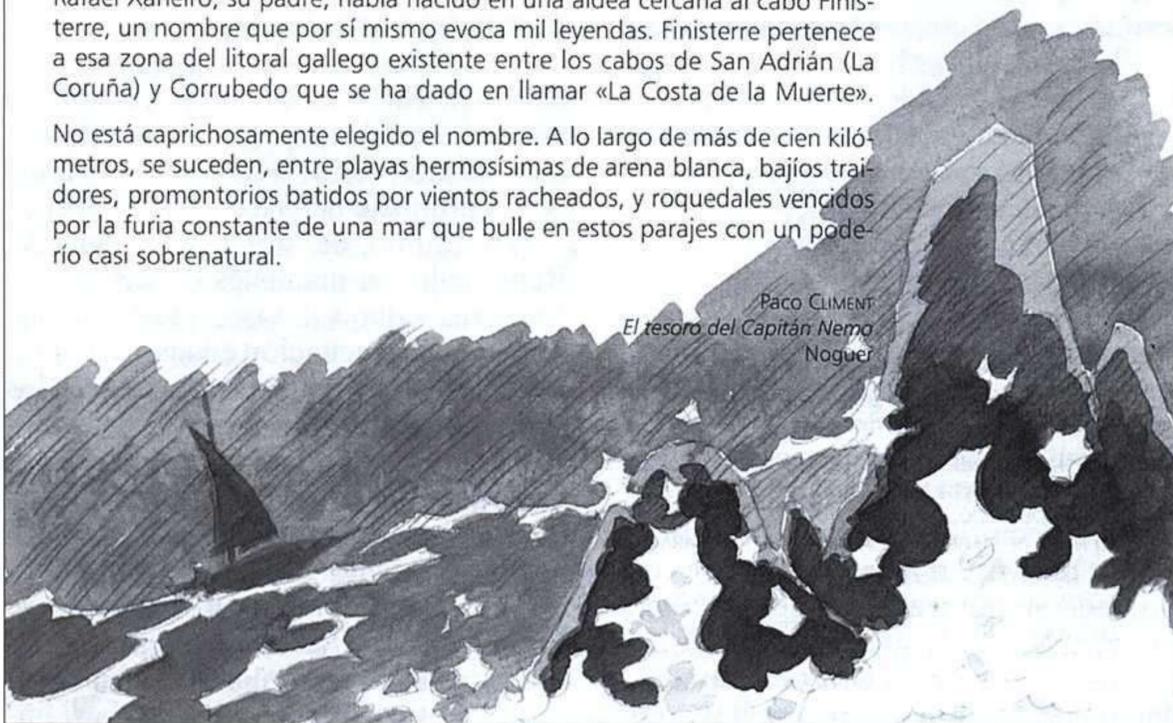
¿Cuánto he aprendido?

1. Lee este texto con atención.

Rafael Xaneiro, su padre, había nacido en una aldea cercana al cabo Finisterre, un nombre que por sí mismo evoca mil leyendas. Finisterre pertenece a esa zona del litoral gallego existente entre los cabos de San Adrián (La Coruña) y Corrubedo que se ha dado en llamar «La Costa de la Muerte».

No está caprichosamente elegido el nombre. A lo largo de más de cien kilómetros, se suceden, entre playas hermosísimas de arena blanca, bajíos traidores, promontorios batidos por vientos racheados, y roquedales vencidos por la furia constante de una mar que bulle en estos parajes con un poderío casi sobrenatural.

Paco CLIMENT
El tesoro del Capitán Nemo
Noguer



AUTORES VARIOS, LENGUA 5º, EDELVIVES, 2002.

37 Lee en silencio:

Palma sola

La palma que está en el patio,
nació sola;
creció sin que yo la viera,
creció sola;
bajo la luna y el sol,
vive sola.

Con su largo cuerpo fijo,
palma sola,
sola en el patio sellado,
siempre sola,
guardián del atardecer,
sueña sola.
Palma sola soñando,
palma sola,

que va libre por el viento,
libre y sola,
suelta de raíz y tierra,
suelta y sola,
cazadora de las nubes,
palma sola,
palma sola,
palma.

Nicolás GUILLÉN
Summa Poética
Cátedra



AUTORES VARIOS, LENGUA 4º, EDELVIVES, 2001.